

Promesas vacías

¿Qué ha sido del “desarrollo” en la Ronda de Doha de la OMC?

Se suponía que la Ronda de Desarrollo de Doha iba a restaurar el equilibrio tras décadas de reglas comerciales injustas en la agricultura y a abordar las necesidades de los países en desarrollo. En cambio, las negociaciones han traicionado esta promesa. La Ronda se ha convertido en una negociación de acceso a mercados en la que se espera que los países en desarrollo den mucho y reciban poco más que la vieja promesa sobre los beneficios de la liberalización. La crisis brinda una oportunidad única para llevar a cabo una verdadera reforma.

Resumen

Es esencial que el esfuerzo global para acabar con la pobreza y la desigualdad se base en un enfoque multilateral. Todos los países podrían beneficiarse de la estabilidad y confianza que les ofrecería un sistema comercial mundial bien regulado. Los países en desarrollo serían los más beneficiados ya que, al margen de este sistema, carecen del poder económico y político para defender sus reivindicaciones.

La Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio (OMC) se inició poco después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en los EEUU y respondía en parte al reconocimiento de la necesidad de reformar las políticas que habían llevado a una situación de exclusión económica y social a una importante parte de la población mundial. Los miembros de la OMC acordaron un Programa de Doha para el Desarrollo (DDA, por sus siglas en inglés) que guiara las negociaciones y estimulara el comercio mundial bajo un enfoque de desarrollo.

Desde entonces ha habido grandes cambios en la economía mundial. Estamos en medio de una crisis económica mundial sin parangón en nuestros tiempos. La crisis financiera ha puesto de manifiesto los peligros de una liberalización sin control y ha hecho caer grandes multinacionales en una reacción en cadena a nivel mundial, cuyas réplicas han causado estragos en muchos países en desarrollo, que son los que tienen menos capacidad de hacer frente a la crisis. La crisis

alimentaria, con sus precios desorbitados, no ha traído beneficios a los productores de los países pobres sino que ha provocado una grave escasez en muchas regiones. Las amenazas del cambio climático ya son una realidad en muchas partes del mundo, especialmente en los países más pobres, que son los que menos responsabilidad tienen en su origen y los que menos preparadas están para abordarlo.

Con todos estos motivos para fortalecer el sistema de comercio multilateral, ¿por qué han pasado ocho años sin un acuerdo a la vista?

Las semillas de este estancamiento se sembraron en los inicios de las negociaciones y crecieron a lo largo de la trayectoria de la Ronda de Doha. Desde el principio se produjo un choque entre los intereses de los países desarrollados y los de los países en desarrollo acerca de si el foco debería estar en el acceso a mercados o en el desarrollo. Los países desarrollados querían una Ronda centrada en sectores específicos que proporcionara mayor acceso a los mercados de los países en desarrollo. Mientras, los países en desarrollo insistían en que, debido a la pesada carga que habían soportado en la ejecución de la Ronda de Uruguay, sólo aceptarían una Ronda centrada en el desarrollo.

De Doha salió el mandato de una Ronda de desarrollo y los países en desarrollo esperan que los países ricos cumplan sus promesas, lo cual significa restaurar el equilibrio tras décadas de normas agrícolas injustas y reparar los daños de rondas comerciales anteriores mediante un 'trato especial y diferenciado' efectivo en todos los campos de la negociación. Significa también una reforma sustancial de las políticas agrarias de los países ricos para ponerle fin al dumping y a los subsidios que distorsionan el comercio. Significa que los países en desarrollo mantengan el espacio político necesario para proteger a sus productores agrícolas vulnerables y para promover nuevas industrias y servicios. Significa, por último, un mejor acceso de sus agricultores e industrias a los mercados de los países ricos.

Sin embargo, ocho años después, los países desarrollados se han salido con la suya y la Ronda de Doha se ha convertido en una Ronda de acceso a mercados en la que cada ámbito de la negociación –desde acceso a mercados agrícolas y no agrícolas a servicios, propiedad intelectual y otros- se ha dirigido cuidadosamente hacia los intereses de los países desarrollados. El propio proceso de negociación es aún más exclusivo que antes, habiéndose convertido las reducidas sesiones de deliberación- no democráticas por naturaleza y en su mayoría dominadas por los países desarrollados- en el *modus operandi*.

Al mismo tiempo, los países desarrollados han dedicado más esfuerzo a negociar bilateral y regionalmente acuerdos de libre comercio con países en desarrollo, que imponen serias limitaciones a las políticas que los países en desarrollo necesitan para combatir la pobreza y la desigualdad. Estos acuerdos incluyen normas que sobrepasan con creces lo que podría acordarse en la OMC y minan en última instancia el sistema de comercio multilateral.

En su formato actual, Doha ha traicionado su promesa de desarrollo.

Las promesas iniciales de poner fin a los subsidios agrícolas que distorsionan el mercado se han relegado a lo marginal y se han planteado propuestas cuidadosamente elaboradas para mantener el status quo e incluso, en algunos casos, aumentarlo. Los últimos textos propuestos en la negociación permiten a los países ricos aprovecharse de las lagunas legales existentes y, como si de un juego de trileros se tratara, modificar la denominación de las mismas subvenciones para conservar sus niveles de gasto actual. Al mismo tiempo, los países ricos han dado la vuelta al 'trato especial y diferenciado' y disfrutan de la flexibilidad que quieren mientras que niegan a los países en desarrollo las salvaguardas necesarias para poder protegerse del *dumping* y del aumento de importaciones. Se ha debilitado también la capacidad de los países en desarrollo para excluir ciertos productos de la reducción de aranceles con el objetivo de proteger su seguridad alimentaria y sus medios de vida rural.

En las negociaciones sobre productos industriales, el compromiso de ofrecer a los países en desarrollo 'reciprocidad menos que plena' ha sido revertido. Los textos negociados exigen a los países en desarrollo llevar a cabo grandes recortes en sus aranceles- alcanzando incluso los niveles aplicados- y en algunos casos, eliminar los aranceles por completo. Sin embargo, al mismo tiempo, a los países desarrollados les ha faltado tiempo para rescatar a sus sectores industriales estratégicos a través de programas de subsidios incluidos en paquetes de estímulo económico, que refuerzan su propia ventaja comercial.

En una valoración general, Oxfam Internacional otorga a la Ronda un suspenso en el 'Test del Desarrollo' -que evalúa ámbitos claves en las negociaciones- basándose en la medida en la que las más recientes propuestas puestas sobre la mesa satisfacen el mandato de desarrollo de la DDA.

En medio de una crisis económica global, concluir así lo que comenzó hace ocho años como una Ronda de desarrollo, es inaceptable. Este es el momento de reflexionar sobre el curso de las negociaciones. Una crisis que ha sacudido la economía mundial y su arquitectura financiera como nada desde que se estableció el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) hace 60 años, que comenzó en los países ricos pero que está pasando la peor factura a los países en desarrollo, debería ser el impulso necesario para un cambio de rumbo. Ahora es el momento de que los miembros de la OMC reconozcan que la crisis actual ofrece una oportunidad para abordar las urgentes necesidades de desarrollo y cambiar el curso de las negociaciones, como hicieron hace ocho años en Doha.

Con el fin de volver a colocar a Doha en el camino del 'desarrollo', Oxfam Internacional recomienda a los miembros de la OMC que lleven a cabo medidas para:

- Mejorar el proceso de negociación para que sea más transparente e inclusivo;
- Asegurar el 'trato especial y diferenciado' para los países en desarrollo a través de compromisos de 'reciprocidad menos que

plena', de una flexibilidad mayor y del espacio político necesario para promover el desarrollo de la agricultura y de sus industrias manufactureras y de servicios;

- Promover el desarrollo permitiendo la materialización de derechos, tales como el derecho a la alimentación, al asegurar que las reglas comerciales responden en primer lugar y principalmente a las necesidades de las personas más vulnerables;
- Llevar a cabo una auditoria de desarrollo que evalúe las propuestas que hay sobre la mesa de negociación en relación a los mandatos de la Ronda de Doha para permitir que los miembros diferencien entre las propuestas en función de su impacto sobre el desarrollo y puedan dar seguimiento al proceso de negociación; y
- Reforzar la OMC como institución para generar una mayor confianza en su capacidad de conseguir normas comerciales más justas para los países en desarrollo.

En un momento en que se necesita de forma desesperada un cambio de rumbo, la Ronda de Doha tiene que dar un paso al frente y cumplir su promesa de desarrollo. No le queda mucho crédito para otro fracaso.

© Oxfam International Julio de 2009

Este informe ha sido escrito por Joy Kategekwa. Oxfam reconoce la colaboración de Javier Pérez, Stephanie Burgos, Romain Benichio e Isabel Mazzei en su elaboración. Este informe es parte de una serie de documentos escritos para contribuir al debate público sobre políticas humanitarias y de desarrollo.

El texto puede ser usado libre de cargo para actividades de incidencia política, de campañas, educación e investigación, siempre que se cite la fuente. El propietario de los derechos de autor requiere que se le informe de tales usos con el objeto de poder evaluar su impacto. Debe solicitarse autorización para su uso en otras circunstancias, para reutilizar en otras publicaciones o para traducir o adaptar, pudiendo quedar sujeto al pago de una tasa. Correo electrónico: publish@oxfam.org.uk

Para más información sobre los temas tratados en este documento por favor, diríjase a advocacy@oxfaminternational.org

La información contenida en esta publicación es correcta en el momento de su publicación.



Oxfam Internacional www.oxfam.org

Oxfam Internacional es una confederación de catorce organizaciones que trabajan conjuntamente en más de 100 países para encontrar soluciones duraderas a la pobreza y la injusticia:

Oxfam América (www.oxfamamerica.org); Oxfam Australia (www.oxfam.org.au); Oxfam Bélgica (www.oxfamsol.be); Oxfam Canadá (www.oxfam.ca); Oxfam Francia – Agir ici (www.oxfamfrance.org); Oxfam Alemania (www.oxfam.de); Oxfam Reino Unido (www.oxfam.org.uk); Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk); Intermón Oxfam (www.intermonoxfam.org); Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org); Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz); Oxfam Novib – Países Bajos (www.oxfamnovib.nl); Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca), Oxfam México (www.rostrosyvoces.org)

Miembros observadores de Oxfam:

Oxfam Japón (www.oxfam.jp)

Oxfam India (www.oxfamindia.org)

La siguiente organización está vinculada a Oxfam Internacional:

Oficina de Campaña de Oxfam Internacional y Ucodep (Italia) Correo electrónico: ucodep-oi@oxfaminternational.org

Para más información, por favor, llame o escriba a alguna de las agencias o visite www.oxfam.org

Correo electrónico: advocacy@oxfaminternational.org